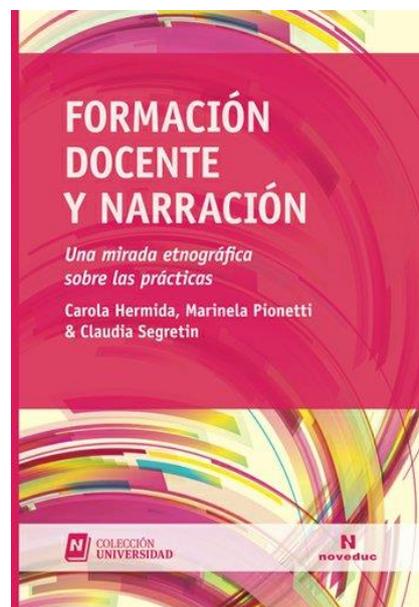




Aiello, Francisco. Reseña bibliográfica: "Carola Hermida, Marinela Pionetti y Claudia Segretin, *Formación docente y narración. Una mirada etnográfica sobre las prácticas*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2018, vol. 7, n° 14, pp. 197-200.

**Carola Hermida,  
Marinela Pionetti y  
Claudia Segretin**  
*Formación docente y narración.  
Una mirada etnográfica sobre  
las prácticas*  
**Buenos Aires**  
**Noveduc**  
**2017**  
**128 pp.**



Francisco Aiello<sup>1</sup>

Recibido: 03/07/2018

Aceptado: 20/07/2018

Publicado: 11/09/2018

La enseñanza en escuela media afronta renovadas exigencias que obedecen a múltiples factores, como los lineamientos oficiales del diseño curricular o los novedosos modos en que los estudiantes acceden a la información a través de un uso diversificado de las nuevas tecnologías. Ante tal panorama en que impera el dinamismo, la formación de docentes no puede permanecer indemne. Así lo entienden Carola Hermida, Marinela Pionetti y Claudia Segretin –docentes de la cátedra Didáctica Especial y Práctica de la Enseñanza del Departamento de Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata–, quienes se valen de dispositivos narrativos para acompañar todo el desarrollo del período

de prácticas de docentes en formación. La ponderación de la escritura de narrativas por parte de los practicantes y de las tutoras encuentra un fundamento teórico expuesto en la introducción, aunque tales consideraciones conceptuales no se limitan a esta zona del libro; en cambio, distintos aportes de la teoría –literaria, lingüística, entre otras– surgen a lo largo de toda la obra, forjando un diálogo fructífero con la práctica, la cual se nutre de la bibliografía al tiempo que la realimenta mediante su problematización y actualización.

Un motivo literario tan transitado como el retorno evoca modulaciones a las que recurren los estudiantes del profesorado al momento de acudir a establecimientos de educación media donde realizarán las prácticas. Esa es la escena en la que se detiene el primer capítulo: las docentes de

<sup>1</sup> Dr. en Letras (UNMDP). Investigador Asistente de CONICET. Contacto: [aiellofrancisco@yahoo.fr](mailto:aiellofrancisco@yahoo.fr)

la cátedra moderan un foro digital, lo cual supone el empleo de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que favorece –como sostienen las autoras con el sustento tanto de Cecilia Sagol como de Bill Cope y Mary Kalantzis– que el aprendizaje no se limite al ámbito del aula, sino que lo desborde hasta la ubicuidad. Allí los practicantes comparten narrativas a partir de su vuelta a la escuela tras algunos años de formación universitaria, que necesariamente implican una nueva mirada sobre ese espacio habitado tiempo atrás desde un rol distinto. Y entonces el archivo acopiado durante la carrera –en particular el referido a la mitología griega– ofrece metáforas que participan en la elaboración de esa experiencia: el regreso a Ítaca tras años de ausencia, la configuración de un espacio que remite al Hades, el desconcierto ante trayectos laberínticos como el de Creta.

La siguiente etapa en este itinerario –abordada en el segundo capítulo– llega al interior de las aulas, en las cuales los docentes en formación llevan adelante observaciones de clases que suscitan nuevas narrativas, a partir de una consigna sustentada con clara solidez teórica –apelando a los aportes de Luis Porta y Zelmira Álvarez, entre otros autores– en lo referido a la posibilidad de construcción de significados en la propia actividad de escritura. Para abordar el arduo problema de la representación, las docentes-investigadoras se apropian productivamente de una figura acuñada por Pierre Macherey, mediante la cual este autor caracteriza el lenguaje en tanto “espejo opaco y quebrado”. Tal doble adjetivación organiza los apartados de cierre del capítulo, que perfilan dos tendencias: la opacidad de los espejos que devuelven un extraño reflejo y la quebradura en espejos que brindan imágenes en tensión y hasta contradictorias.

Concluido este período de observación –no desvinculado de la práctica ulterior, según explican las autoras, quienes también advierten espejos en los que el docente en formación se vislumbra a sí

mismo al frente de inminentes clases–, comienza la instancia de proyección de una nueva escena que implica estar a cargo de un grupo, que es el asunto del capítulo tres. Nuevamente, Hermida, Pionetti y Segretin consideran un conjunto de cuestiones teóricas –con sustento de distintos autores, entre quienes destacan los trabajos de Gustavo Bombini– en torno del potencial desplegado por el género narrativo, que se ejercita mediante guiones conjeturales. A diferencia del tradicional plan de clase de redacción esquemática e incluso viñeteada –cuya formulación ostenta una rigidez que ignora la duda–, esta otra forma de escribir la clase futura promueve una construcción subjetiva enriquecida por la incertidumbre y otros sentimientos admitidos por lo conjetural, que también debe aventurarse a prever las reacciones de los alumnos. El carácter perfectible de esos guiones conjeturales queda probado en el intercambio mediante correos electrónicos con el profesor tutor de las prácticas, quien –lejos de limitarse a sentenciar la aprobación o desaprobación del escrito– asume un papel colaborativo mediante sugerencias, rectificaciones, pedidos de especificación.

En el siguiente capítulo, las autoras cambian el punto de vista para ocuparse de las narrativas producidas por docentes tutores que acompañan la práctica y observan las clases, incrementando la densidad del entramado discursivo con idas y vueltas entre docente en formación y formador. Así como la narrativa resulta superadora del plan de clase, esta modalidad –o dispositivo, como prefieren las autoras, siguiendo a Michel Foucault–, que también adopta el tutor, deja atrás la rígida y vetusta grilla de observación, en pos de una escritura capaz de aunar mayores niveles de sentido, siendo otra instancia que saca provecho de las TIC al emplear notebooks para el registro de la escena. Entonces, lo propiciado por la narración, de acuerdo con este planteo, tiene un doble alcance: por un lado, lo referido al desempeño del practicante –sus aciertos, sus falencias, sus potencialidades

aún pendientes de concretarse—; por otro, en un repliegue autorreflexivo, dado que estos textos se tornan un campo fértil para la generación de ideas vinculadas con la propia cátedra y su modo de articular el trabajo de corte más teórico prevalente durante el período anterior al inicio de las prácticas.

Si el guion conjetural prevé el futuro y la narración del tutor registra el presente de la clase, el pasado es la dimensión temporal reservada para los géneros posteriores al trabajo del practicante con los alumnos. En primer lugar, el autorregistro de clase permite al docente en formación volver sobre lo hecho mediante un texto narrativo-argumentativo propicio para capitalizar la experiencia en términos de reflexión, en el que cobra peso el componente autocrítico, evitando aquello sobre lo que se alerta enfáticamente, otra vez en diálogo con Bombini: el texto en primera persona no debe incurrir en un acto autocelebratorio, sino suscitar la problematización de la tarea llevada a cabo a fin de revisar y modificar la práctica didáctica. Esta misma premisa se mantiene para la instancia de ateneo, durante la cual se encuentran los practicantes para compartir y discutir oralmente alguna escena de su paso por la escuela, así como los resultados materiales de esa intervención. Por último, la escritura del yo atempera lo narrativo —sin anularlo— de cara a una actitud más valorativa al momento de componer sus autoevaluaciones, textos en los que las docentes tutoras advierten una recurrente tensión entre el deseo y el deber, atravesados ambos por la incertidumbre —no disimulada en estos escritos, sino asumida de modo productivo— respecto de lo que es posible hacer.

El volumen cierra con un anexo que presenta un caso completo. Es decir, convergen allí el proyecto de prácticas de un docente en formación, sus guiones conjeturales sobre cada clase con la correspondiente narración de observación a cargo de la formadora y, finalmente, la autoevaluación, en la cual se reconstruye un itinerario

que oscila entre vacilaciones y zonas de afirmación respecto de la tarea emprendida. Por un lado, este caso permite leer en conjunto una suerte de macronarración con distintos episodios y voces (principalmente las del practicante y su tutora, pero también las de los estudiantes), la cual exhibe de modo concreto lo expuesto a lo largo de los capítulos del libro. Por otro, esta experiencia de práctica trasunta una encomiable conjunción de dos dimensiones no siempre compensadas: lo disciplinar y lo pedagógico. A través de las distintas narraciones se observa que el carácter exitoso de estas clases sobre poesía de vanguardia obedece tanto a una sólida preparación de los contenidos específicos —con una variada y pertinente bibliografía— como a una cuidadosa preparación de las clases, amparadas en aportes teóricos productivos y en el despliegue de un repertorio de recursos didácticos explotados a favor de la enseñanza del tema seleccionado.

Es claro que *Formación docente y narración. Una mirada etnográfica sobre las prácticas* logra su propósito de socializar el proceso mediante el cual un estudiante de Letras lleva adelante sus prácticas en escuela media, exponiendo —mediante ejemplos elocuentes y reflexiones teórico-metodológicas— el potencial de la forma narrativa en lo referido a las posibilidades de construcción de significados. Los méritos de este trabajo no se limitan a este aspecto, pues lo cierto es que su claridad expositiva, así como la organización total del volumen, hacen que se trate de una obra de consulta para formadores de docentes no solo de Letras, sino también de otros campos del saber. Finalmente, la propuesta de Hermida, Pionetti y Segretin invita a los estudiantes de Letras a trabar una nueva relación con la escritura —acaso ligeramente entumecida por el insistente tránsito a través de pocos géneros a lo largo de las asignaturas—, cuyo ejercicio constante favorece que se reconozca en ella la posibilidad de construir conocimientos. Sin duda el desentumecimiento y la conscien-

cia acerca de lo que se puede hacer con la escritura misma ofrecen al practicante un nuevo posicionamiento muy favorable para su propia tarea en la enseñanza de la escritura con estudiantes de escuela media.